

MIERCOLES 3 DE AGOSTO DE 1814.

La invencion de S. Esteban. = *Quarenta Horas en la Iglesia de Monjas de Sto. Domingo el Real.*

VIVA FERNANDO.

ARTICULO COMUNICADO.

Sr. Procurador General del Rey y de la Nacion: Muy Sr. mio: al retirarme del paseo del Prado en la tarde del día de nuestro patron Santiago, tuve mucho gusto de ir oyendo cierta conversacion que llevaban dos sugetos que no conozco; pero que son de aquellos españolazos rancios que á puño cerrado creen en Dios, y aman de corazon á su Rey, segun V. verá por la relacion que le voy á hacer, casi en los mismos términos que se produxeron, y son los siguientes:

Sea enhorabuena, Sr. D. Claudio: ya por fin resucitó nuestra santa. = ¿Qué santa es esa? no entiendo. = Aquella que en el año de marras la llamaron así por desprecio y enterraron con tanta algazara los hombres nuevos que se reunieron en Cádiz. = Ya caigo: lo dirá V. por el tribunal del Santo Oficio: la recibo con sumo placer, y debemos felicitarnos mutuamente por tan singular beneficio = Cada vez que me acuerdo de los dictérios, calumnias, befas y ridículas farsas con que celebraron su muerte los tales danzantes, se me erizan los cabellos, y admiro mas la infinita misericordia de nuestro gran Dios en no habernos consumido enteramen-

te por tan horribles insultos contra su santa y adorable religion. = El mayor de todos para mí fué el de precisar á sus hijos y ministros á celebrar su ruina en la misma casa del Señor. ¡Qué horror! no parecía sino que habíamos vuelto á los tiempos de Diocleciano y Maximiano. Destierros, prisiones, desafueros, embargo de temporalidades de los mas celosos prelados, sin exceptuar al Representante de la cabeza de la iglesia. = Dexe V. eso, amigo mio, no renovemos llagas quando felizmente estamos en el caso de entregarnos al gozo y á la alegría: el decreto de nuestro adorado Rey de 21 de este nos indemniza de quanto hemos padecido, y vuelve todo el consuelo á nuestros angustiados corazones. ¡Qué tendremos ya que temer de la secta de los impíos una vez restablecido el mas firme apoyo de la religion y del trono? = Así es: puedo asegurar á V. que al leerlo en el suplemento á la gaceta del Sábado 23 me sentí tan conmovido interiormente que no pude ménos de exclamar: bendito sea el Señor que ha colocado sobre el trono de España á un Rey tan justo y religioso, que cerrando los oídos á las sugestiones malignas, sabe aniquilar de un soplo á los enemigos de Dios, y usurpadores de su soberanía. Ahora sí que le considero seguro en su trono: ahora sí que brillará en nuestro suelo y con todo su esplendor la religion santa de Jesucristo: ahora sí que queda destruido hasta el fundamento el edificio levantado por los arquitectos de la nueva academia; sin esta providencia, la obra quedaba incompleta: la hidra hubiera vuelto poco á poco á levantar la cabeza; y acaso, acaso, hubiéramos visto con dolor, que aun en los buenos se iba entibiando aquel amor sin límites que los mas fieles y generosos vasallos profesan al mejor de los Reyes. = Estoy con V.: la obra está en mi juicio completamente acabada: sin em-

Por D. FRANCISCO MARTINEZ DAVILA,
 INGENIERO DE CÁMERA DE S. M.
 Con licencia del Excmo. Sr. Consejo General.

bargo, segun los rumores que se han esparcido por las provincias, no será extraño que los mas celosos por el restablecimiento del Santo Tribunal, al leer aquello de los dos individuos del Consejo que con otros dos de la Suprema propongan a S. M. las mejoras y variaciones que juzguen convenientes, rezelen que se introduzca alguna novedad capaz de impedir indirectamente el bien conocido fruto que nos ha producido siempre el método ya establecido y confirmado por ambas jurisdicciones espiritual y temporal.=¿Y qué rumores son esos?=Que habrá alguna mitigacion en el modo de proceder del Santo Oficio: así parece que se ha divulgado, aunque sin el menor fundamento: lo sé de varias partes; pero señaladamente me lo escribe de Cádiz con fecha de 8 del corriente un sugeto de la mayor sabiduría y prevision: quiero que oiga V. un párrafo de su carta, que por haberla leído muchas veces, lo sé ya de memoria: dice así:

„Ha corrido por aquí que aunque saldrá el decreto del restablecimiento del Tribunal de la Inquisicion, será con *mitigacion*, lo que yo no comprehendo; ántes bien en mi juicio estamos en el caso de redoblar su eficacia buscando unos inquisidores tan celosos como los Pedros de Castelnovo, Verona y Arbués, los Jácomes de la Marca, Juanes Capistranos, Pios Quintos, Domingos, Toribios Mogrovejos; ó en su falta, unos cien Torquemadas por lo menos. ¡Mitigacion! ¡Con unos monstruos capaces de incendiar al mundo! ¡Mitigacion! ¡Que quiere decir esto? Porque si es abolir el secreto, es abolir el mismo tribunal completamente; y entonces, ¡ay de Jerusalem! ¡ay del templo! ¡ay del alcázar de David! ¡y ay de todo! No querrian mas los niños que tal mitigacion. Con esto solo se contentarian por ahora, y aun empezarian á alabar al

Rey (á quien libre Dios de tales elogios); pero presto::: formemos mejores esperanzas."

Ese sugeto escribe muy bien y prevee. = ¡ Oh! (perdone V. le interrumpa), si el Rey y los ministros de su Real cámara tuviesen conocimiento de la virtud y basta erudicion que su profunda humildad oculta baxo el celemín , estoy seguro de que le harían lucir sobre el candelero : siga V. = Quise decir que prevee los infinitos males que se seguirían de la abolicion del secreto ; pero no bastan los rumores para dar asenso á tamaña novedad ; y ahora se habrá desengañado con el decreto de S. M. = No es que haya dado asenso , sino indicar las consecuencias en caso que tal sucediese. = Pero tampoco puede recelar ese señor , ni otro alguno , que tal pueda suceder , por lo que dice S. M. de los quatro ministros nombrados para proponerle las mejoras. = Si los conociese , como yo , ciertamente que nada tendria que rezelar ; pero el que no los conoce , siempre temerá hasta estar bien asegurado de su modo de pensar. = ¡ Con que estan ya nombrados y los conoce V. ? = Hablo de los señores del Consejo : estan ya nombrados , y les conozco un poquito. = ¡ Se puede saber quiénes son ? = No hay inconveniente : el señor conde del Pinar , y el Sr. D. Andres Lasauca. = Ay , ay , ay : echémonos á dormir : lo mismo que si hubiese dicho V. , el P. Alvarado , y el P. Don Simon Lopez ; y aun en ciertos términos mejores. Escriba V. á ese su amigo de Cádiz , que se dexede temer mitigaciones : en buenas manos está el pandero : si lo digo yo , que algun ángel ha inspirado á S. M. para:::

Estas son las últimas palabras que les pude oír desde la puerta de mi casa , quando ya habian pasado algunos pasos mas adelante. Mucho senti , señor Procurador , no haberles podido seguir : me ha-

llaba cansado y floxo, y tuve que subirme á mi quarto á tomar asiento. Luego que me hube desudado y puesto en disposicion de escribir, cogí la pluma, y apunté la referida conversacion, que dirijo á V. por si gusta publicarla en su periódico, asegurándole que de todos modos será siempre su verdadero amigo = *A. A.*

OTRO.

Burgo de Osma y Julio 16 de 1814.

Señor Procurador general del Rey y de la Nacion: bien dice V., obras son amores y no buenas razones.

Yo soy un pobre abogado con seis hijos, y otro en el Real servicio. Quedé como el gallo de moron con los descabros de la guerra. A pesar de esto he pagado desde 1º de Julio de 1810 un donativo de nueve duros cada año en la provincia de Soria. Tengo mis cartas de pago.

El que hace lo que puede no está á mas obligado. V. sabe, que he ayudado con mis obscuras luces á las empresas del Procurador y Atalaya desde los tiempos mas climatéricos. Ahora que siguen las necesidades del Estado, no es justo que el buen español se haga insensible. D. Miguel Ignacio Villacastin entregará media onza de oro de donativo para S. M.; oxalá tuviera yo los tesoros de Creso! Con la misma facilidad los pondria en su Real mano para enjugar las lágrimas de un Rey, cuyo reyno han sorteado los infames de las dos sectas *francesa y liberal.*

Es de V. como siempre, y pide por su vida, su constante apasionado Q. S. M. B. = *J. J. G. de la C.*

Se ha expedido la real Cédula siguiente de S. M. y señores del Consejo.

Don Fernando VII por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, &c. &c. &c. A los del mi Consejo, Presidentes, Regentes y Oidores de mis Audiencias y Chancillerías, Alcaldes, Alguaciles de mi Casa y Corte, y á todos los Corregidores, Asistente, Intendentes, Gobernadores, Alcaldes mayores y ordinarios de todas las Ciudades, Villas y Lugares de estos mis Reynos, tanto á los que ahora son como á los que fueren de aqui adelante, y á todas las demas personas á quienes lo contenido en esta mi Cédula toca ó tocar pueda en qualquier manera, sabed: Que por decreto de las Cortes generales y extraordinarias de 13 de Setiembre de 1813 se acordó que todas las contribuciones impuestas sobre los consumos, conocidas baxo la denominacion genérica de rentas provinciales y sus agregadas, y qualesquiera otras de su clase que se cobraban en varias provincias de la Península é islas adyacentes, con distintos nombres, ora estuviesen en administracion, ora en encabezamiento, quedasen extinguidas: y por el artículo vii del mismo decreto se previno que los pueblos que sobre los citados efectos de consumo, ó sobre el comercio interior, que debia quedar enteramente libre, tuviesen señalados algunos arbitrios para sus gastos municipales, ó para la subsistencia de algun establecimiento público, propusiesen á las Diputaciones provinciales inmediatamente otros medios de distinta clase y naturaleza con que subrogar los arbitrios suprimidos, á fin de que examinados por ellas, y hallándolos justos y conformes á la libertad absoluta del tráfico interior, los propusiesen al Gobierno.

El resultado de estas disposiciones fué dexar á la nacion privada en sus mayores apuros del quantioso producto de sus antiguas y suaves contribuciones indirectas, substituyendo una que la ha llenado de amargura y desconsuelo : y bien penetrados mis Fiscales de la necesidad de abandonar aquel sistema , volviendo á adoptar el antiguo , lo hicieron presente al mi Consejo ; pero habiendo Yo tenido á bien por mi decreto de 23 de Junio próximo abolir la contribucion directa , y mandar volviesen las provinciales y estancadas , se ciñeron sus observaciones y las del mi Consejo al atraso y confusion que el artículo vii del citado decreto de las Córtes habia ocasionado en los arbitrios municipales. En este particular notaron que si bien en algunos pueblos del Reyno continuaban todavía estos arbitrios impuestos sobre consumos , era con muy notable decadencia en sus productos , y que en otros muchos habian cesado enteramente desde la circulacion de aquel decreto , resultando de aquí haber quedado sin fondos para los precisos gastos municipales de caminos , puentes , empedrados de calles , reparacion de fuentes y demas objetos de policia , para dotacion de maestros de primeras letras , médicos , cirujanos , y otros establecimientos necesarios , y para el pago de réditos de censos impuestos á favor de varios particulares y cuerpos : y despues de haber tratado el mi Consejo sobre un asunto de tanta importancia con el pulso y delicadeza que acostumbra , me propuso en consulta de 1.º de este mes lo que tuvo por conveniente : y por mi Real resolucion , conforme á su dictámen , he tenido á bien anular explícitamente el referido artículo vii del decreto de las Córtes de 13 de Setiembre de 1813 , y mandar que se restablezcan los antiguos arbitrios municipales concedidos á los pueblos para subvenir á sus urgen-

cias en el pie en que estaban en el año de 1808, con inclusion de lo arbitrado sobre los baldíos, que por otro decreto de las mismas Córtes de 4 de Enero del propio año de 1813 se mandaron vender y repartir; y que si creyesen conveniente la subrogacion de los que estan establecidos en otros menos gravosos, la propongan al mi Consejo en la forma acostumbrada para mi soberana resolucion. Publicada en el mi Consejo pleno la citada mi Real determinacion, acordó su cumplimiento, y para ello expedir esta mi Cédula. Por lo qual os mando á todos y cada uno de vos en vuestros lugares, distritos y jurisdicciones, la veais, guardéis, cumplais y executeis, y hagais guardar, cumplir y executar en la parte que os corresponda, sin contravenirla, permitir ni dar lugar á que se contravenga en manera alguna: que así es mi voluntad; y que al traslado impreso de esta mi Cédula, firmado de Don Bartolomé Muñoz de Torres, mi Secretario, Escribano de Cámara mas antiguo y de Gobierno del mi Consejo, se le dé la misma fe y crédito que á su original. Dada en Madrid á 8 de Julio de 1814. = YO EL REY. = Yo Don Juan Ignacio de Ayestarán, Secretario del Rey nuestro Señor, lo hice escribir por su mandado. = El Duque del Infantado = D. Nicolas María de Sierra. = D. Antonio Alvarez de Contreras. = D. Sebastian de Torres. = D. Luis Melendez y Bruna. = Registrada, Fernando de Iturmendi. = Teniente de Canciller mayor, Fernando de Iturmendi. = Es copia de su original de que certifico. = *D. Bartolomé Muñoz.*

POR D. FRANCISCO MARTINEZ DAVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

Con licencia del Excmo. Sr. Capitan General.